



## Genetta genetta, la bella matadora del Termet

Julio García Robles

Los mamíferos, a simple vista, no resultan abundantes en el Termet y sus zonas de influencia. La idiosincracia de esta clase animal, las necesidades de sus especies y la antropización de la zona no dan mucho pie para ello. De hecho, solo podemos observar de forma asidua a la ardilla correteando entre las ramas de los pinos y a los murciélagos en sus vuelos; el resto de mamíferos permanecen en un seguro anonimato, ocultos, huidizos y siempre distantes. Pero esto no quiere decir que no los haya y posiblemente la zona esté habitada por más especies de las que suponemos.

Los estudios realizados por EDC Natura-Fundación Omacha (2015-2021) en el Termet, en el cauce del río a su paso por el puente de la A-10, en el Medidor, en los Matxos y por la Ruta Botánica han dado algo de luz a ese mundo oculto que solo vive de noche. A través del rastreo de huellas y excrementos, de la instalación de cámaras trampa y observatorios ocultos en sendas y zonas de campeo, se ha podido constatar la presencia de ratas, ratones, conejo, musaraña, erizo, visón americano, garduña, jineta, tejón, nutria y zorro. También se ha constatado el aumento de la población de jabalí. Como cita de gran interés, las cámaras de la asociación han podido registrar el paso de un gato montés (cámara del Medidor/2018).

Esta relativa abundancia de especies y la progresión de algunas de ellas resulta un bioindicador importante del trabajo realizado en conservación. También nos indica las problemáticas que se han de atender, como el exponencial aumento de la población de jabalí, el cual ha propiciado en algunas zonas que el descenso de otras especies sea notorio. Por su parte, el número de citas del visón americano se ha visto muy reducido en 2021 gracias a la acción del Consorci, al tratarse de una especie invasora nefasta para la fauna autóctona.

Los puntos de fotografía y observación de este estudio han dado luz a especies habituales en la región mediterránea: ratones, conejos, musarañas, erizos... Y a otras de las que apenas se tenían indicios sobre su presencia, ahora confirmada y ratificada a través de la fotografía científica, como la garduña y la nutria.

Desde 2015 hasta 2021 son seis años de estudio de los carnívoros que habitan la zona. A través de cámaras y observatorios se han podido citar especies difíciles de observar por sus hábitos nocturnos y timidez con el hombre, tanto que apenas se acercan a cualquier lugar

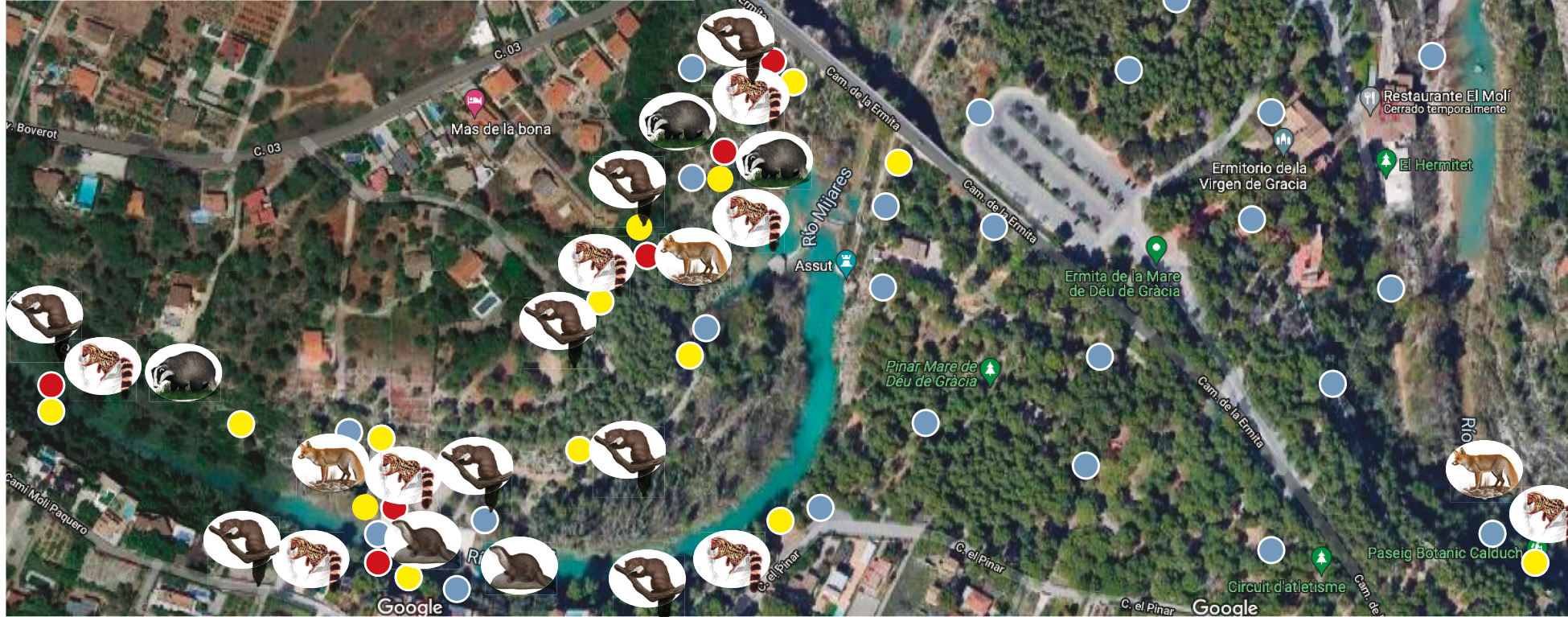
que esté un poco iluminado. Pero ahí están, campeando y viviendo sus vidas en el silencio y la oscuridad de la noche.

El matorral mediterráneo, los cortados arbustivos y el bosque de ribera forman el hogar de uno de los animales más comunes, esquivos y hermosos de nuestra fauna: la jineta (*Genetta genetta*). En una de sus letrinas se pudo constatar que este vivérrido es un gran rodentívoro que también se alimenta de urracas, tórtolas y otras aves que sorprende durmiendo en las ramas, sin desdeñar pequeños animales y frutos silvestres. Gracias a las líneas de su pelaje, se han clasificado a través de la fotografía cinco ejemplares diferentes tan solo en el espacio que comprende desde el Medidor al puente de la Ermita.

Otro carnívoro, pero de la familia de los mustélidos, que las cámaras y los escondites de observación han sacado a la luz en la zona, es la garduña (*Martes foina*), realizándose grabaciones de varios individuos e incluso grupos familiares de hasta siete ejemplares. Este tímido animal se alimenta sobre todo de roedores, otros pequeños vertebrados y frutos silvestres.







**Zona de trabajo en el Termet (2015-2021)**

- Zona observación
- Escondite fotográfico
- Cámara trampa

En el mapa podemos apreciar los puntos geográficos donde se han instalado las cámaras trampa, los escondites de control y fotografía y los puntos de observación desde donde se ha trabajado para la realización de este estudio.



Por su parte, los tejones (*Meles meles*) son también mustélidos, de dieta omnívora, que siempre han sido comunes en la zona, moviéndose por la noche; aunque su presencia se ha hecho menos notable, posiblemente a causa del gran incremento poblacional del jabalí en la zona de tejoneras. Aun así se han podido citar varios ejemplares solitarios y una pareja en la zona del puente de la Ermita.

Cabe destacar la presencia de la nutria paleártica (*Lutra lutra*), que se muestra nocturna y taimada. A principios de 2015 fue fotografiada por primera vez en la zona, en el Medidor, donde además se pudo avistar una pareja nadando

inmersa en sus juegos; y después en el puente de la autopista. Se han citado varios puntos de señalización territorial con excrementos, en los cuales se confirmó una dieta básica de peces y cangrejos de río americano. Las cámaras del Consorci recogerían después imágenes de una pareja de nutrias más abajo del puente medieval y también de un ejemplar atropellado en una carretera cercana al cauce.

Por su parte, la población de zorro (*Vulpes vulpes*) es muy reducida es inestable, debido en gran parte a la presión humana. Pueden pasar temporadas sin registrarse ninguna cita de este cánido, para luego grabar u observar varios

ejemplares en un corto intervalo de tiempo. Posiblemente se deba a que no logre establecer un territorio en el Termet y usa sus pasos solo para conectarse con la desembocadura del río, donde encuentra más espacios, tranquilidad y alimento.

Durante el estudio de los carnívoros del Termet, gracias al uso de las cámaras trampa se pudo determinar una letrina y un paso cerca del Medidor usado con frecuencia por las jinetas para acceder al río a beber, lo que dio lugar a colocar un *hide* oculto entre las cañas preparado para la ocasión. La idea era comprobar el estado poblacional de este hermoso predador,

bautizado en su día por el Dr. Félix Rodríguez de la Fuente como *la bella matadora*. Y al mismo tiempo tratar de obtener imágenes de otros animales que usaran la misma senda.

Aunque el uso del *hide* de forma itinerante desde 2016 en diferentes puntos del Paisaje Protegido de la desembocadura del río Millars ya había permitido observar y fotografiar jineta, además de nutria, tejón, zorro, garduña y visón americano, dar con esta senda en la zona del Termet permitió comprobar que, año tras año, al menos son cinco los ejemplares que en 2021 se dan cita en el Medidor: una pareja y tres ejemplares solitarios.





Las cámaras trampa dispuestas en lugares estratégicos han jugado un papel muy importante a la hora de conocer un poco más la vida de los pequeños carnívoros que viven en la zona del Termet, así como para descubrir sus hábitos, las sendas que frecuentan y las áreas de campeo. Fotos: nutria en el Medidor (2015); tejón bajo el puente de la Ermita (2018), garduña cerca de los Matxos (2018), jineta en el puentecillo del medidor (2015) y pareja de jinetas en el Medidor (2017).

En la página siguiente podemos conocer los carnívoros autóctonos y salvajes citados en 2021 en la zona del Termet, que han sido observados y fotografiados campeando en el área que comprende desde el Medidor hasta el Jardín Botànic Calduch. Las formas y pesos corporales, según los ejemplares, su edad y alimentación, pueden ser más o menos variables. Las medidas y las huellas son también relativas, pues dependiendo del piso donde queden impresas (más o menos blando) y el tamaño y peso del animal, pueden ser algo más pequeñas o grandes, al igual que estar más definidas o difusas.



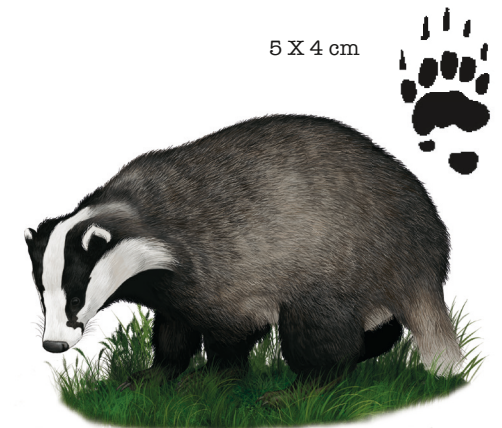
Jineta 110 cm / 2 kg / Vivérrido



Garduña 80 cm / 2,30 kg / Mustélido



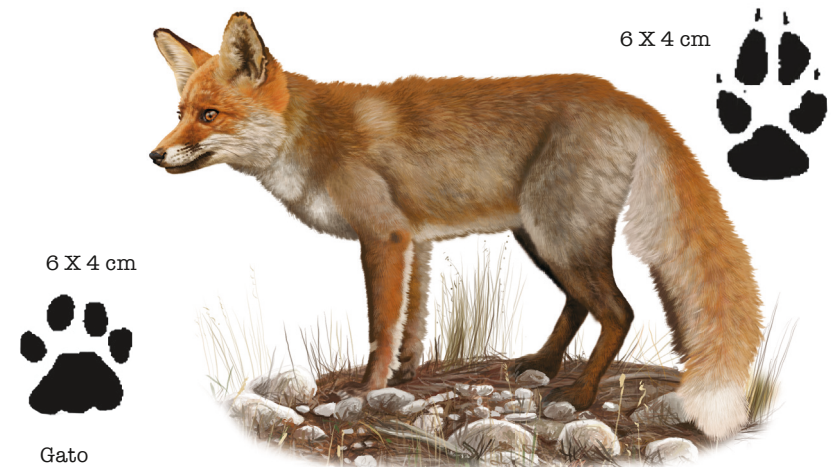
Nutria 140 cm / 2,30 kg / Mustélido



Tejón 100 cm / 16 kg / Mustélido



Perro



Zorro 150 cm / 14 kg / Cánido



Gato





1



2



3



4



5



5



La fotografía *in situ* desde un *hide* (escondite fotográfico) permite la observación directa, la obtención de una mayor información y también conseguir imágenes de calidad con las que poder distinguir los ejemplares de una misma especie que habitan la zona. En este caso fueron cinco las jinetas que se pusieron ante la cámara; obteniéndose fotografías de los mismos individuos en diferentes áreas del Termet, incluso a más de 1 km de distancia. El moteado es único de cada jineta, por lo que observando el manto del cuello podemos distinguir rápidamente un ejemplar de otro. Como ejemplo, en estas imágenes podemos apreciar un mismo ejemplar (5) campeando por el pinar junto a los *masets* y, seis meses después, recorriendo el cañaveral del Medidor

### TRAS LA HUELLAS DE LA JINETA

El Termet de la Mare de Déu de Gràcia, este paisaje protegido del que disfrutamos en Vila-real, con su pinar, sus jardines, parques y emblemáticos edificios, para sorpresa de muchos, es el hogar de uno de los animales más bellos de la fauna ibérica: la jineta. Este vivérrido de aspecto felino, muy ágil, terrestre y trepador, resulta una especie común en la zona desde siempre (posiblemente desde tiempos de los romanos). Su presencia está documentada en grandes arboladas, bosques de ribera e incluso extensos naranjales en diferentes estudios realizados en la Comunitat Valenciana a lo largo del tiempo, especialmente en las sierras de hermosos pinares y alcornoques, como Espadán o Irta.

Sin embargo, su presencia en un medio tan antropizado como es el Termet, tan cerca de la ciudad, de sus carreteras, ruidos y gentes, no deja de sorprender. Pocos la han visto en vivo; solo la conocen de la televisión o los libros. Algunos, los que más, ni tan siquiera saben de qué animal hablamos cuando preguntamos por la zona. El estudio sobre los carnívoros del Termet ha delatado un poco más los hábitos de este fantasma de la noche, tan tímido como esquivo hasta el punto que sus vecinos humanos desconocían su presencia.

La jineta dispone de un hermoso manto amarillento-verdoso o grisáceo-oliva, salpicado de motas negras. También tiene una cola larga y esponjosa, de pelos largos, anillada de negro.



No es un animal grande; de apariencia alargada y baja, puede alcanzar 1,30 m de longitud desde la cabeza a la cola. La altura en la cruz es de unos 20 cm, y puede pesar hasta 2,5 kg. La cabeza puede parecer pequeña, con morro largo. Sus ojos son grandes, de color pardo oscuro. Una franja negra le rodea el hocico, lo que realza sus ojos con unas destacadas “ojeras” blancas. Tiene orejas grandes y erectas. Sus patas anteriores son más cortas que las traseras, que son más musculadas, lo que la habilita para una rápida carrera, un gran salto y trepar fácilmente. También dispone de pies pequeños y redondeados con uñas semirretráctiles.

Las jinetas son nocturnas. Generalmente no se dejan ver hasta bien caída la noche, y regresan a sus cubiles con las primeras luces del amanecer o antes. El paso de este predador ante los diferentes *hides* de la zona del Termet, revela una gran actividad justo tras el anochecer y antes del amanecer, con horas intermedias de asueto; si bien algunos ejemplares propician picos de actividad durante toda la noche.

El paso por el puentecillo metálico del Medidor y el patrón de uso, tanto de las letrinas halladas como de las sendas usadas, indican que las jinetas del Termet se resguardan en madrigueras ocultas en los escarpados del cauce que se alzan ante la represa conocida como *els Matxos*. Aunque, como es normal en la especie, disponen de otros cubiles a lo largo de su área de campeo, donde reposar y guarecerse: marañas de vegetación, huecos en árboles y troncos, cavidades rocosas e incluso construcciones humanas abandonadas. Las jinetas no precisan de una gran madriguera; son generalistas, pero sí buscarán el aislamiento total especialmente en zonas antropizadas como es este caso, rehuyendo la presencia humana e incluso las zonas iluminadas. Por ello, antes de que los primeros rayos del sol alcancen sus dominios, cruzarán el río por el puentecillo del Medidor u otros puntos y se alzarán sobre las paredes rocosas del cauce, lugares inaccesibles cubiertos de matas trepadoras, enredaderas y matorral espinoso, principalmente hiedra, espino, lentisco, zarza y zarzaparrilla; donde pasarán el día totalmente inadvertidas.

Los ejemplares que habitan en el Termet son solitarios; solo en época de reproducción podemos ver a la pareja con frecuencia. Sin embargo, las áreas de campeo muestran un amplio solapamiento entre individuos. Además, es de esperar también que los subadultos de cada año, antes del proceso de dispersión, mantengan áreas vitales dentro del territorio de los adultos. Por ello, en un mismo territorio viven varias jinetas, las cuales muestran una conducta territorial y solitaria a la vez, marcando algunas zonas como exclusivas, donde raramente coinciden dos ejemplares en el tiempo y el espacio.

Para la zona del Termet, desde el Medidor hasta el paso por Jardín Botánico Calduch, han sido registrados al menos cinco ejemplares durante 2018/2021, y podrían ser más. Posiblemente dos machos y tres hembras. Sin embargo, más allá de estas líneas fronterizas imaginarias, pero bien definidas, tanto geográfica como antrópicamente, tan solo fueron citados dos individuos y las cámaras trampa no registraron ninguno.

El tamaño de un territorio y de las áreas de campeo de las jinetas está determinado por la disponibilidad de alimento y la disposición de la vegetación y de la geografía que le puede proporcionar resguardo. Si bien en distintas zonas de la península Ibérica pueden darse territorios de hasta 10 km<sup>2</sup> o más, en el Termet convive un grupo de forma solitaria y, a la vez, solapada, en apenas unos 2 km<sup>2</sup>. Posiblemente sea esta la razón: disponen de alimento y una orografía que les proporciona resguardo. En la zona caza palomas, tórtolas, urracas... Pero especialmente abundan las ratas y los ratones, sobre todo alrededor de los numerosos *masets* que se alzan en la vertical del cauce como frontera entre lo salvaje y lo urbano.

Será en primavera y verano cuando resulten más frecuentes o fáciles de ver las jinetas, y también cuando se pueda observar de forma común al menos la pareja. En otoño e invierno, aunque usen las mismas zonas y sendas, no suelen solaparse en un mismo día, lo que puede indicar que amplían sus áreas de campeo posiblemente en busca de alimento.



En el termet, la garduña vive en total simpatria con la jineta, usando las mismas sendas y áreas. Su presencia es notoria en toda la zona y, como la gran roenticida que es, merodea por las noches los *masets* en busca de ratas, si bien es muy precavida: rehuye las zonas iluminadas y resulta muy difícil verla en sus campeos nocturnos





Letrina de jineta en el puente del Medidor. Para tratarse de un animal pequeño, los excrementos de la jineta son grandes y alargados: pueden incluso alcanzar los 20 cm, aunque la media esté en los 7 cm.



El marcaje ano-urogenital consiste en un depósito de orina y de las secreciones de las glándulas perineales, que el animal utiliza para marcar el tronco o una piedra en su territorio. Estas glándulas, que tienen forma de saco muscular, están situadas entre la vulva y el ano en la hembra, y entre la base del pene y el escroto en el macho.

Sorprende el patrón social de las jinetas, capaces de convivir de forma solitaria en un territorio solapado con otros ejemplares. Además, habitan en simpatria con otro duende de la noche: la garduña, a la que podrían sumarse como competidores el zorro y el tejón.

Entre las jinetas, el olfato tiene gran importancia, más en un espacio territorial relativamente pequeño, para evitar choques y definir las zonas exclusivas. Así, las marcas olfativas permiten el reconocimiento entre individuos e incluso es posible que indique un estatus social. Para ello han desarrollado numerosas glándulas olfativas: las perineales, las anales, las plantares y las asociadas al pelaje.

Estudiar huellas de jineta siguiendo el cauce del río puede conducirnos hasta una letrina. Estos animales usan generalmente el mismo lugar para defecar, creando montículos de excrementos, por norma en un lugar elevado. Al examinar la letrina del Medidor comprobamos la variada dieta de este predador, al que podríamos denominar como un gran roenticida, pues la

mayor parte de restos pertenecen a ratas y ratones; también se pueden observar restos de aves (por lo general huesos y plumas de tórtola, urraca y pequeños paseriformes que sorprende por la noche en las ramas de los árboles), así como partes del exoesqueleto de cangrejos de río y de insectos, y restos de frutos silvestres, especialmente higos, uvas y moras.

La suave lámina de barro que queda sobre la base del Medidor a menudo, cuando desciende un poco el nivel del cauce, resulta propicia para estudiar las huellas de la fauna que se acerca o pasa por el lugar. De hecho, ahí se pudieron descubrir las primeras huellas de nutria en la zona. Estudiar y clasificar las impresiones en el barro puede ser tarea difícil por la presencia de gatos y otros pequeños predadores, pero las huellas de la jineta son relativamente fáciles de distinguir, pues resultan muy pequeñas ( $\pm 2$  cm), casi el doble más pequeñas que las de los gatos e incluso, aunque pudiera parecer lo contrario, más pequeñas que las de la garduña, a pesar que la jineta tiene un mayor porte.